

# EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

DOMINGO 29 DE AGOSTO DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos a precios convencionales.

NÚM. 18.

## EL INDEPENDIENTE.

La conspiracion carlista toca á su fin.

Rotas, vencidas, dispersas las huésteres del absolutismo, no queda de ellas en nuestra patria, condenada sin duda á luchar con las ambiciones desatentadas de todos los tiranos, más que las tristes señales de la sangre derramada en aras de un fanatismo intransigente, el doloroso espectáculo de esas cárceles atestadas de prisioneros y el desengaño terrible que hemos adquirido de lo que se puede esperar de ciertos hombres que se creen destinados á ser los absolutos señores de sus hermanos.

¡Triste y amarga leccion para todos!

Para los unos, para esos pobres seres que en su insensata credulidad suelen hacerse agentes de todas las pasiones y convertirse en ecos de las exigencias, porque verán palpablemente que han salido al campo, han expuesto sus vidas, han perdido su libertad, solo por haberse prestado á ser instrumento de los restauradores de una tradicion odiosa, que no llegará á plantearse en España, por más esfuerzos que hagan sus partidarios, porque no tienen sus doctrinas terroríficas aplicacion en este siglo de la luz y del progreso, porque el sentido comun las rechaza con horror y los pueblos que han sacudido una vez sus ataduras, condenando todas las tiranías, no pueden acostumbrarse, no es posible que sufran la horrorosa cadena del despotismo.

Los otros, los defensores de esa causa perdida entre las tinieblas de la antigüedad, los que en su loca insensatez han creído que solo con decir al pueblo español que la religion peligraba, que los hombres de la revolucion de Setiembre eran unos hereges y que era obligatorio de todo cristiano defender y morir por su Dios y por su rey; iba á levantarse en masa ó á responder como en otras épocas de triste recordacion al llamamiento de los seides de una teocracia soberbia, rebelde y ambiciosa, se habrán desengañado de que el pueblo los conoce, de que los hombres sensatos de todas clases y opiniones, hasta los mismos sacerdotes que comprenden y por nada ni por nadie olvidan su mision augusta y respetable, rechazan con horror toda idea de mancomunidad con los que pretenden hacernos retroceder á unos tiempos que afortunadamente han pasado para no volver.

Y hé aquí que el necio desvario de cuatro ambiciosos que, no por conviccion, sino por escalar los puestos del Estado y hacerse dueños has-

ta de dirigir la mirada de los españoles, obligándoles á ser tributarios de sus regalías y desórdenes, encubiertos por un exterior de mentida beatitud y falsa religion; nos ha conducido á todos esos males, consecuencia inmediata de una lucha fratricida, por corta que sea, que siempre mancha con su sangre las páginas de la historia.

Probado está por la experiencia que hay hombres que no se enmiendan, que en su deseo de dominacion y de sujetarlo todo bajo su planta, sacrifican sin pena, para conseguir su objeto, millares de víctimas, cegadas por el fanatismo; y por eso les conviene que el pueblo no sepa nada, que jamás abra sus ojos á la luz, viviendo siempre sumido en las tinieblas de la ignorancia más estúpida.

Mucho pudiéramos estendernos sobre el particular, mucho pudiéramos decir acerca de la marcha que han adoptado los enemigos del progreso moral y material de los pueblos, de combatir en todos terrenos la ilustracion moderna y hacer tomar á la religion de nuestros padres una parte directa en todas sus mezquinas y personales pretensiones.

No, no será así, no puede ser así de ninguna manera.

El pueblo ha llegado á convenirse que todo eso es una infame mentira; el pueblo se ha desengañado de que el que exhaló su último aliento pendiente de una cruz en lo más elevado del Gólgota, el que se sacrificó en aras de la redencion del mundo, condenando todas las tiranías al proclamar un decálogo de libertad, igualdad y fraternidad universal; no apuede aplaudir ni patrocinar esos actos vandálicos de cuatro descarriados ministros del altar, ni mucho menos autorizar las ambiciones desmentidas de los que olvidando su voto de pobreza y que el reino de Cristo no es de este mundo, provocan una lucha maldita por solo satisfacer sus comodidades y hacer gala de un fausto y altanería que son sus peores enemigos.

Los pueblos que abren sus ojos á la luz de la verdad, si llegan á ver en toda su fea desnudez la intemperancia y costumbres de los mismos que condenan en ellos la más pequeña falta; no pueden hacerse eco de las demasías y torpezas de los ambiciosos ni de los fanáticos.

Por eso nos duele y lo decimos con todo sentimiento, ver á algunos prelados españoles colocados en una resbaladiza pendiente, por la cual es muy fácil precipitarse no quedando de sus resultados bien parados ni ellos ni la religion.

La cuestion es sumamente árdua: aventurada á desagradables consecuencias, de las cuales serán responsables ante Dios y ante la opinion pública los que con su proceder han provocado el conflicto.

Desgraciadamente en un ministerio compuesto de elementos, que por mas que decanten la union, son en nuestro concepto demasiado heterogéneos, cuestiones de esta clase tienen que provocar desavenencias y crisis que debilitan sus fuerzas, ponen en evidencia sus disensiones, siquiera pasen en el seno de la familia y hacen vacilar la opinion pública, ávida de justicia para todos y de reformas que neutralicen el mal estado de nuestra Hacienda.

Acordóse, por fin, y así nos lo anuncian la prensa y el telégrafo, que á los prelados segun hubiesen cumplido con el decreto del Sr. Ruiz Zorrilla, se les diesen las gracias, ó se les entregasen al Consejo de Estado y al Supremo Tribunal.

¿Y qué resultará de todo esto?

¿En qué lugar queda el ministro de Gracia y Justicia y el Gobierno de la Nacion en el factible caso de que aquellos Tribunales superiores declaren la inculpabilidad de los arzobispos y obispos?

¿Podrán seguir, ya, completamente desautorizados, ocupando un lugar de que se hicieron indignos por sus debilidades ó por sus excesos...?

¿Daría lugar el ministerio que preside el conde de Reus y en particular el Sr. Ruiz Zorrilla, á que el pueblo, la prensa y la opinion pública, les obligase á abandonar un puesto en el cual no habian sabido conservar su dignidad?

Nosotros creemos que no; no lo esperamos así.

Suponemos que el que ha sabido alcanzar en la cartera de Fomento el renombre de ministro revolucionario, si efecto de la gravedad de las circunstancias, tuvo que ceder á especiales exigencias y á causa de ello pierde en Gracia y Justicia el prestigio que anteriormente habia adquirido, sabrá tambien obrar con independencia y entereza para poder decir como Francisco I: «Se ha perdido todo menos el honor.»

Nosotros con la franqueza que nos es característica, diremos que no nos agrada la solucion dada á la cuestion del alto clero, y nos tememos que todo ello dé por resultado un gran pastel de los que suelen confeccionarse en esta nuestra paciente y querida patria.

Los periódicos neos en su estúpida impotencia, no hacen sino manchar con la

asquerosa baba de sus injurias á todos los que no piensan como ellos.

Los nombres más ilustres, las reputaciones más legítimas, las eminencias científicas de la Nacion y acaso del mundo, no son respetadas por esos reptiles que envenenan todo cuanto tocan.

Han adoptado el sistema de echársela de maestros por más que tengan la micltera más dura que un guardacanton, é ignoren el a b c, y llaman á los demás ignorantes, bárbaros, asesinos del sentido comun, destrozadores de la gramática, etc., etc.

Así es que ya no nos extraña cuando leemos en uno de esos papeluchos redactados por cuatro nulidades, que porque han tenido algunos cursos en latín, se creyeron con suficiencia para tomar por asalto el estadio de la prensa; erigirse en mentores y censurar rudamente á cuantos se le ponen por delante.

Nosotros, en nuestra pequeñez, somos algunas veces objetos de sus groseras diatribas, que comprendemos, por más que vengan embozadas, pues ni aun el valor tienen de decir nada cara á cara, pero no nos damos por ofendidos, porque, cuando á Castelar, á Echegaray, á Aguiayo, á Briones, á Ruiz Zorrilla les dicen que son unos charlatanes sin conciencia de lo que hablan, que tienen inteligencias muy limitadas, que en su talento macho atropellan lo más santo, y otras lindezas; ¿cómo hemos de resentirnos nosotros de que nos llamen todas cuantas barbaridades se les vengan á la pluma?

Si se trata de alguna circular que no les agrada, del artículo de un periódico que les combate ¡aquí fué Troya! Nada de contestar; sus únicos argumentos son decir que los autores del escrito no vieron la gramática y que sus producciones son un modelo de literatura progresista ó liberalasca.

¡Válganos Dios! Y todo esto y mucho más que llamamos, por no mancharnos con su relato, lo dicen generalmente los enemigos del progreso, los que porque invadieron el aula sin sacar de ella mucho provecho, se creen unos pozos de ciencia, los que porque nos regalan de cuando en cuando un sermón sobre un tema que hace 19 siglos viene explicándose, y en él nos suelen encajar unos cuantos cuentos de viejas, muy buenos para adormentar á los niños, y porque saben media docena de textos tomados de este ó el otro santo, se dicen iluminados y se creen únicos poseedores de la ciencia!

Todo esto lo lanzan sin aprension ninguna los hombres que, escudados con su infalibilidad, no saben contrarrestar ninguna idea moderna sino con diatribas ó cuando menos exclamando en estilo de oráculos: en contra de eso está la opinion de San Juan, San Pedro ó San Cufato.»

¿Cómo si estos benditos señores no

hubiesen sido mortales como los demás y susceptibles de equivocarse como otro cualquiera!

¿Cómo si la ciencia hubiese sido únicamente patrimonio de los bienaventurados y desde su época acá no hubiese adelantado nada el mundo, ni investigado los hombres!

¿Cómo si Dios hubiera dicho al entendimiento humano en aquellos días, «párate aquí,» no estudies, no analices, no te canses en vano, que solo Agustín, y Tomás y Francisco son los depositarios del saber y todo lo que después de ellos trabajéis vosotros, no valdrá una sola palabra suya!

¿Cómo si el que nosotros seamos ignorantes supusiese que los que así nos califican, son unos portentos de ciencia, herederos únicos y directos de la sabiduría de aquellos!

Por lo visto y á pesar de nuestro origen divino, tenemos la fatalidad de que hasta nosotros no llega la gracia del Espíritu Santo.

Y eso que hemos vivido tan engañados que creíamos que para el Dios de los cristianos, cuya doctrina es de igualdad y fraternidad para todos, no existían privilegios.

Confesamos que de día en día vamos aprendiendo una cosa nueva solo con leer los periódicos neo-católicos ¡qué sería si consultásemos á los Santos Padres!

Y ahora recordamos haber leído que San Juan Crisóstomo asegura que *La vanidad en el exterior es la señal infalible de la pobreza en el interior*, y esto si lo saben esos soberbios maestros de nuestra generación, lo olvidan con una pasmosa facilidad.

En fin, creánnos los modernos Aristarcos de la prensa oscurantista: no es el que han adoptado el mejor camino para ganarse el aprecio público y salir adelante con su empresa.

Sus excesos, su soberbia, su vana presunción, son sus peores enemigos y con sus continuos y torpes insultos están enaltecendo á los mismos que los prodigan á la par que degradan la elevada misión de la prensa.

Duélenos por ellos verlos caminar por tan tortuosa senda, porque en cuanto á nosotros podemos asegurarles, con la mano puesta sobre el corazón, que sus epítetos no nos hacen mella y que si con razones pudieran conseguir que les atendiéramos, con sus diatribas y exabruptos lograrán lo que los perros que ladran á la luna.

La historia de la monja encerrada durante 21 años en la celda inmundada de un convento de Cracovia sigue todavía preocupando á toda la clase sinceramente cristiana de Austria. Los decretos que prepara el gobierno, reglamentando los efectos de la disciplina interior de los monasterios, disciplina que, aguijoneada por el fanatismo, se pone á veces en abierta oposición con la caridad evangélica, parecen no ser suficientes para calmar los espíritus vivamente alarmados. La *Correspondencia de Berlin* nos ofrece un ejemplo patente de este aserto en los discursos pronunciados en un *meeting* celebrado en Viena, que publica en sus columnas. Del de Mr. Loewinger, célebre publicista vienense, extractamos los párrafos más notables, deseando dar á nuestros lectores una idea fiel del progreso verificado en el orden de las ideas

en esa Austria que, en medio de continuas revoluciones, viendo desaparecer en todas partes las instituciones monásticas, tenebroso resto de tiempos pasados. La cobijaba aun en su seno, contrastando así con la maravillosa y rápida regeneración que desde hace poco se está llevando á cabo en el antiguo Sacro Imperio Romano.

Entre otras consideraciones muy oportunas, y revestidas todas del fimbrela más profunda erudición, Mr. Loewinger pronunció las siguientes frases:

«Se dice que los conventos son necesarios porque ofrecen un asilo á las personas desengañadas. Si efectivamente los monasterios tienen una virtud particular para curar enfermedades morales, ¿por qué no los abandonan los desgraciados una vez que están curados? ¿No es absurdo continuar usando una medicina después que el mal ha desaparecido?»

«Se pretende además que los monjes han civilizado la tierra y propagado la ciencia, cuando en realidad cultivaron solo su propio terreno, é interpusieron obstáculos al progreso y á las luces. Monjes fueron aquellos que destruyeron las bibliotecas de Oriente y que extinguieron la filosofía griega. La libertad intelectual es la única que puede propagar las ciencias.

«Como austriaco, sostengo que los conventos amenazan constantemente al Estado: éste reposa sobre el trabajo y la familia, mientras que los conventos están consagrados al ocio. Nosotros pagamos impuestos, y los bienes monacales, tan justamente llamados de mano muerta, no los satisfacen.

«En todos tiempos los conventos han sido foco de las conspiraciones contra el pueblo.

«En cuanto á los tres votos que hace el monje no puede subsistir si se tiene en cuenta el interés del Estado.

«El voto de la pobreza lleva consigo constantemente la mendicidad.

«El voto de la castidad es contrario á la naturaleza; destruye la familia, esa base del Estado.

«El voto de la obediencia, por fin, es el más peligroso, porque constituye á los hombres en autómatas: es el origen del ultramontanismo.

«Así, pues, no puede haber pacto con los conventos. ¡Queremos que desaparezcan para siempre!»

Para terminar, debemos añadir que el *meeting* ha adoptado por unanimidad el siguiente acuerdo:

«Considerando que los conventos son inútiles á la religión cristiana, y que comprometen la existencia del Estado, pedimos la supresión completa en Austria de los mismos.»

El Sr. D. Enrique Carrarach, individuo del partido republicano de Rivadeo, en fecha 18 del corriente, nos ha dirigido una atenta comunicación que no hemos podido insertar oportunamente.

El Sr. Carrarach, con una franqueza que le honra, declara, refiriéndose al comunicado que algunos individuos del partido republicano habian suscrito á nombre del mismo, *se comprenderá muy bien que ni aquella parcialidad política, ni menos el comité que la representa, haya podido confeccionar ni autorizar jamás un comunicado de semejante naturaleza.*

Después de esta leal explicación, y omitiendo otras consideraciones á que hace referencia el señor Carrarach, toda vez que nuestro suelto anterior las explica convenientemente, solo nos eumple decir definiendo á la súplica del comunicante, que damos por completamen-

te terminada la polémica que produjo tan enojosa cuestión.

Saludamos cordialmente al partido republicano federal de Rivadeo, asegurándole nuestra consideración y amistad, sin perjuicio de combatir en buena lid sus doctrinas y censurar los actos que consideremos dignos de censura; porque, por poco grata que sea nuestra tarea, al venir al estadio de la prensa, nos hemos propuesto como invariable línea de conducta, *decir la verdad á todos*; así á nuestros amigos como á nuestros adversarios.

DOS PÁBRAS SOBRE EL PRESUPUESTO DEL ALTO CLERO.

El artículo del *El Imparcial* que reproduce *La Oliva* núm. 1,357, nos ha inspirado las siguientes apreciaciones.

Los cabildos hoy no tienen razón de ser, como todo el mundo sabe, fuera del sostén del culto más ó menos solemne de las catedrales. Apurada la nación, pueden suprimirse las devociones por las obligaciones. Y suprimidos los cabildos, que si no son inútiles, son perjudiciales, grandes economías efectuaba la Hacienda, que aun las haría mayores con la reducción de diócesis.

De estas quedarían las nueve metropolitanas de Toledo, Burgos, Santiago, Zaragoza, Tarragona, Valencia, Sevilla, Granada y Valladolid, cuya última nada obstaba para que fuese otra vez sufragánea.

De las sufragáneas, que son hoy cuarenta y seis, quedarían treinta, á saber: En Galicia, Mondoñedo y Orense (1). En Asturias, Oviedo. En Vizcaya, Vitoria. En Navarra, Pamplona. En Aragón, Tuel y Jaca. En Cataluña, Barcelona y Urgel. En Valencia, Castellon (Segorbe) y Alicante (Orihuela). En Baleares, Mallorca. En Castilla, Santander, Avila, Soria, Cuenca y Ciudad-Real. En Leon, Palencia, Leon y Salamanca. En Andalucía, Córdoba, Cádiz, Jaen, Málaga. En Murcia, Albacete y Murcia (Cartagena). En Extremadura, Coria y Badajoz; y otra en fin, en Canarias. Treinta obispos que con los nueve arzobispos harían treinta y nueve diócesis. Estas sin cabildo y reduciendo sin estorsión las dotaciones episcopales, daban algunos millones á la Hacienda.

Las catedrales, verdaderos museos del arte en España, no se abandonarían, permaneciendo seis capellanes entre los que se repartiesen los cargos de administración y conservación, incluso el llan de órgano y canto. Al lado de los prebendados habría tres de los hoy llamados canónigos, á saber: el Dean, que sería provisor ó juez eclesiástico; el Doctoral, fiscal, id.; y el Magistral, que reasumiría las atribuciones y cargas de tal y de Lectoral, en beneficio de los fieles. Estos cargos se harían por oposición, y cuando menos, á licenciados en facultad correspondiente. Las catedrales de diócesis suprimidas, serían regidas por un abad y un teniente cura, bajo el nombre que se quisiera. Las otras por el obispo y los eclesiásticos dichos arriba.

Hé aquí ahora las dotaciones:

	Reales.
Arzobispo de Toledo.	100,000
Idem de Santiago.	90,000
Los otros siete á 80,000.	560,000
Treinta obispos á 60,000 rs., (término medio).	1,800,000
Total de sueldos de los prebendados.	2,550,000
Un Dean (provisor) de Toledo	

(1) No nos hallamos conformes en este punto con nuestro colega de Vigo, pues si alguna de las catedrales sufragáneas debe ser respetada en Galicia, á llevarse á cabo las supresiones que indica, ninguna con tantos motivos como la de Lugo, por especialísimas razones que estamos dispuestos á emitir en caso necesario.

á 14,000 rs.: ocho de metropolitana á 13,000: treinta de sufragánea á 12,000.	478,000
Un Doctoral (fiscal) de Toledo, á 12,000: ocho de metropolitana á 11,000: treinta de sufragánea á 10,000.	400,000
Un Magistral id. id. id.	400,000
Seis capellanes de catedral á 8,000 en Toledo, á 7,000 en metropolitana á 6,000 en sufragánea.	1,464,000
Un abad y un teniente para cada catedral suprimida, á 8,000 aquel y 6,000 este.	224,000
Total de sueldos de dignatarios eclesiásticos.	2,966,000
Segun el anterior arreglo, bastaba, y bastaba bien señalar para culto.	2,000,000
A los que añadiendo 2,500,000 de dotaciones episcopales, tendremos total general.	7,516,000

Presenta *El Imparcial* por id. idem id. 11,246,000  
De los que restados nuestros. 7,730,000

Resulta de ahorro para la Hacienda. 3,730,000

Costando, pues, 19,000,000 rs. el clero catedral actualmente, y reduciendo nosotros este número á siete millones y medio, quedan finalmente para el Tesoro *once millones y medio*, que no es bicoca.

Esto no es más, puede decirse, que un *croquis*. A otros toca pensarlo y decidir. Tenemos en tanto la satisfacción de haber algo para ello, poco que sea.—T.

*La Oliva.*

El jueves llegó á esta Ciudad, procedente de la de Santiago, el diputado Sr. Manterola; salió á recibir y fueron á despedirle á la carretera de Castilla todos sus correligionarios y compañeros de sacerdocio.

También en el mismo día, vinieron de Castilla y marcharon para la Coruña y Vigo respectivamente, los diputados gallegos D. Tomás M. Mosquera y D. Eduardo Chao. Con tal motivo hemos tenido el placer de estrechar la mano del ilustrado y consecuente republicano, Sr. Chao, que va á descansar unos días al lado de su apreciable familia en su país natal.

El número 7 de *El Trovador del Ebro*, contiene las materias siguientes:

*Influencia del Cristianismo en la mujer*, por D. Manuel Diaz Laviña.—*Fantasia*, EL LENGUAJE DE LOS ANGELES, por D. Oscar Camps y Soler.—*Un beso y una lágrima*, HISTORIA DE UNA MUJER, (conclusion), por don Manuel Tello Amondareyn.—*Flores marchitas*, por D. Juan Cervera Bachiller.—*¿Angel ó mujer?* por D. Enrique Fernandez Iturralde.—*Revista de modas*, por Mad. Adelina Eugenie de Belleville.—*Logogrifo*, por Maravillas.—*Charada*, por Pepita.

Cuenta un periódico de Granada que una infeliz mujer de aquella capital ha tenido que conducir en brazos un hijo suyo al cementerio por no tener recursos para eximirse de tan inmenso sacrificio.

¡Pobre madre!  
¡Y para esto se dan ciento ochenta millones al clero!  
¡Qué vergüenza!

Uno de estos días llegará á esta Capital con objeto de dar algunas

funciones en nuestro Teatro la aplaudida y célebre prestidigitadora del *Pré Catalan* de Paris, Mademoiselle Benita Anguinet.

Nosotros que hemos tenido el gusto de ver la admirable limpieza con que ejecuta muchos y muy variados juegos, recomendamos al público la asistencia á dicho espectáculo.

Hé aquí la notable carta escrita por el presbítero D. Santos de la Hoz al director de *La Independencia Española*:

«Sr. D. Manuel Henao y Muñoz:  
Mi estimado amigo. La meditación asidua y desapasionada sobre la ley constante á que obedece la historia, demuestran de un modo evidente que, cuando los individuos, como las instituciones se obstinan en desconocer las tendencias y necesidades apremiantes que en cada momento histórico empujan á la humanidad, naufragan irremisiblemente y sufren el castigo reservado al temerario empeño que mostraron en resistir la marcha providencial que siguen los destinos de la humanidad, y que se refleja en todo el curso de su historia.

Algo de esto pasa hoy entre nosotros: la malicia de unos cuantos, aguijoneada por el sentimiento que les causa la pérdida de sus antiguos y absurdos privilegios, pretende con loco afán hacer retroceder el curso de los tiempos; romper y anonadar las hojas de la historia del mundo civilizado, escritas con la sangre de los pueblos, y colocar sobre un trono de cadáveres un ridículo anacronismo con el título de rey de derecho divino. ¡Insensatos! No comprenden que este hecho posible y aun necesario cuando el imperio de la fuerza llenaba el mundo de ruinas, es ya pretension ridícula cuando sobre el mundo de la violencia se cierne majestuoso é imponente un nuevo mundo de ideas que, inmortal como su origen, no puede desaparecer y hundirse en presencia de esa ridícula fantasmagoría de los reyes absolutos.

Detrás de esa cohorte de aduladores egoístas de los reyes del derecho divino, marcha, secundándola en sus planes de una manera incosciente, una turba de seres cuyas almas no han logrado aún sacudir el polvo con que las cegó el servilismo y la degradación de tantos siglos. Mientras la malicia de los unos y la ignorancia de los otros existan, no se conseguirá que desaparezca ese repugnante cadáver cuya vista afea el grandioso cuadro de la civilización.

Sabe Vd., querido amigo, que no me preocupa la política; pero que siempre me han preocupado la patria y la religión del mártir del Gólgota, cosas para mí que están muy por cima de todas las pasiones de partido, y por eso en estos momentos, cuando veo comprometida la paz de la una, y ligada á mundanos intereses la suerte de la otra, siento verdadera pena en el fondo de mi alma: creía yo que no existirían en mi patria hombres capaces de lanzarse á una lucha temeraria para ensangrentar los campos y las aldeas, produciendo la desolación en nuestra comun madre; creía yo mucho menos, que individuos de una clase respetable que ejercen un ministerio augustó y divino, pudieran secundar el programa del retroceso absurdo escrito en la desgarrada bandera del caduco absolutismo.

Cuando los atizadores del combustible preparaban los materiales para provocar el incendio, cuando convocaban al clero á la sedición, yo sentía en mi alma tanta indignación en presencia de tales conatos; pero siempre abrigué la esperanza de que los sacerdotes de Cristo cerrarían sus oídos á las sugestiones interesadas del más repugnante fariseísmo.

El tiempo ha trascurrido, el incendio ha estallado, si bien con poco incremento, porque la atmósfera que le rodea no está ya en condiciones para darle vida; pero los hechos, la triste realidad, ha venido á demostrarnos que los trabajos

de los enemigos de la patria, que á la vez lo son del Evangelio, han logrado seducir una pequeña parte del clero español. Y digo pequeña, porque libre de toda pasión, no puedo menos de protestar con toda mi alma contra la opinión de los que, obediendo más á la excitación de las pasiones políticas, que á la justicia, marcan á todo el clero con el estigma de la reprobación y le señalan, sin escepcion, á la vista del pueblo como auxiliar de la bandera del absolutismo.

Hace años, desde el momento en que me apercebí de que á título de defensores del catolicismo, existían hombres que pugnaban por enlazar el principio religioso con la idea política, protesté con toda la energía que inspira el convencimiento de que se defiende la verdad: protesté contra los que querían divorciar al clero de todos los partidos y hacerle solidario con un principio político; porque preveía que si el sacerdocio entraba por este camino incurria en la animadversión y escitaba la ira. Yo esperé entonces que el clero respondería á mi noble deseo. ¡Esperanza vana! el silencio de las tumbas reinó en las filas de esa respetable clase, y entonces á la manera de César me envolví en mi manto, y auguré para el sacerdocio lo que se ha realizado en parte, y que no es más que el prólogo sombrío de lo que yo temo para el porvenir.

Unos cuantos sacerdotes, muy pocos por fortuna, se lanzan al campo en busca de aventuras, dispuestos al parecer, á luchar con las armas en las manos; y ante tan inmenso como inesperado escándalo, la indignación ciega los entendimientos, y un anatema general sale de todos los labios porque el pecado de unos cuantos sacerdotes se parece al pecado original, é indefectiblemente se propaga á toda la clase. Cosa maravillosa pero cierta; es un hecho que aquellas clases de la sociedad, llamadas á ejercer un influjo irresistible en los pueblos, presentan todas este carácter; y es que en mi concepto, la Providencia que vela por la humanidad, permite este fenómeno para que esas clases, á la vista del peligro general y arrastradas por el instinto de propia conservación, vuelvan sobre sus pasos, reformen sus malas tendencias, y no lleven al seno de la sociedad la muerte en vez de la vida, la desolación en vez de la dicha.

Aún es tiempo de remediar los males que amenazan á la afligida patria, y yo, á la par que protesto contra los pocos que manchan la blanca túnica del sacerdocio católico, olvidando la santidad de su ministerio, no puedo menos de censurar la conducta que hasta aquí han seguido los partidos liberales con el clero y muy particularmente con el clero parroquial, á quien en la oposición prometieron amparo, y en el poder abandonan á su propia suerte. ¿Hay por ventura alguna clase del Estado que deje de cobrar sus haberes con toda religiosidad? Solo existe otra en idénticas ó parecidas circunstancias: los maestros de instrucción primaria; es decir, los dos grandes sacerdocios; el de la religión juntamente con el que abre al hombre las puertas del templo de la ciencia. ¿Cómo han de traducirse entonces en hechos prácticos los dos grandes bases del progreso humano que, bajo los lemas de moralidad é instrucción, se hallan escritas en toda bandera de progreso racional?

Confesemos que todos hemos pecado, y que envueltos en el torbellino de las pasiones, que ofuscan el entendimiento, nos hemos acercado á los bordes de una sima, cuya profundidad nos asusta sin que el miedo nos dé lugar á reflexionar. Reflexione el gobierno, reflexionen los partidos liberales, reflexione en fin, el clero: colóquese éste resueltamente al lado del poder constituido para ayudar á salvar la situación económica, que los poderes ciegos de la reacción le dejaron en triste herencia; procure el clero sensato apagar en el pueblo con sus consejos los instintos de rebelión á que le escitan los enemigos de la felicidad del país, para entretener al gobierno é impedirle desarrollar la riqueza pública in-

fundiendo confianza á las clases conservadoras.

¡Ah querido amigo! yo espero que el Gobierno hará justicia á todos: espero que al paso que se manifiesta fuerte para salvar la sociedad, se manifestará dispuesto á proteger á esos venerables sacerdotes que consumen su vida amparando á los desvalidos en la vida y en la muerte.

Yo suplico á los partidos liberales que no extiendan su anatema á todo el clero en general, y que parándose á reflexionar, contemplen cuál es el número de esos sacerdotes extraviados, y cuál el de los que permanecen tranquilos cumpliendo sus deberes, y esperando resignados el momento en que se les haga justicia. Si sacerdotes hay que se olvidan de su ministerio, y se lanzan al club para conspirar ó al campo para pelear, yo estoy seguro, completamente seguro, de que sus pastores los prelados españoles les harán oír su severa voz, para recordarles las penas canónicas en que incurren los sacerdotes, cuando derraman ó contribuyen á derramar la sangre de sus semejantes. Entonces podrán rectificar su juicio los que aseguran que la pasión política ciega al clero, hasta el punto de conculcar los sagrados cánones de nuestra madre la Iglesia; censura amarga que ha resonado ya varias veces en mis oídos llenándome de aflicción.

Suplicándole se sirva insertar en su apreciable periódico estas mal trazadas líneas, se repite siempre su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.—Santos de la Hoz, presbítero.—Madrid 2 de Agosto de 1869.»

Y después de la actitud en que se han colocado varios prelados, con motivo de la circular del Sr. Ministro de Gracia y Justicia, ¿qué dirá el ilustrado sacerdote, D. Santos de la Hoz?

## CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 26 de Agosto de 1869.

Muy señor mío: Esta semana hemos disfrutado de varias tormentas, y nuestros telégrafos están tan bien acondicionados que basta una pequeña nube para romper las líneas y para que el servicio se interrumpa. Aquí tenemos un solo alambre para el gobierno y para el pueblo, y como aquel le tiene generalmente ocupado nada más fácil que oír á los empleados que los telegramas se recibirán con un retraso de 18 ó 20 horas; yo queriendo evitar este retraso he suspendido y suspenderé los telegramas siempre que me den esa explicación.

La noticia del indulto de los carlistas se ha recibido por todos con inmenso júbilo, pues ya sabrá V. las comisiones de todas las corporaciones y especialmente de voluntarios que pasaron á solicitar clemencia para con los rebeldes. Solo los neos censuran al gobierno, lo que no debe extrañarse conociendo que no son personas.

Pero lo más gracioso del caso es, que no se enmiendan ni tratan de corregirse. Aún no han podido convencerse de que sus ideas no están en armonía con el espíritu de la época; y en el mismo día en que se les otorga un perdón que no merecen, dicen públicamente que no pasará de esta semana sin que hagan otro esfuerzo que es el que ha de coronar la obra y el que ha de ponerles el poder en la mano. ¡Pobres ilusos!

Ya sabe V., pues se lo comuniqué telegráficamente, el resultado de la actitud del clero y la solución que el gobierno le ha dado. El público quería más; le parece poco, y yo y como yo la generalidad, opinan lo mismo; mas de cualquier modo, siempre es bueno usar con esa gente, siquiera sean nuestros enemigos, de una tolerancia que no quieren comprender y que indica la inmensa distancia que de ellos nos separa, distancia que nos conviene, pues que su contacto nos sería perjudicial y nos mancharía.

La mayor parte de los periódicos han suprimido la sección de noticias que habían dedicado á los carlistas, pues afortunadamente ya no se encuentra una partida ni por un ojo de la cara, y han abandonado sus trabajos y correrías desengañándose de lo mal que les prueba.

Anoche un caballero llevó preso á un caco al ministerio de la Guerra, por querer aligerarle un reloj. La muchedumbre se fué aumentando y la guardia no podía contenerlo cuando el jefe que la mandaba ordenó que despejaran. Estos no fueron obedecidos y uno de ellos cogió el fusil por la parte superior y empezó á repartir golpes á derecha é izquierda. Tres caballeros y una señora, los mas decididos á pasar, fueron los victimas. El pueblo se indignó y una comisión de los espectadores pasó á conferenciar con el general Izquierdo que se hallaba en el local, el que bajando al lugar de la lucha, pudo cortar satisfactoriamente las consecuencias de este suceso que pudo ser desagradable.

Algunos periódicos empiezan á pedir que se haga luz en los asuntos de Cuba; pero esta luz no podrá encenderse hasta tanto que las Cortes no se reúnan. Por el pronto los ánimos están bastante inquietos desde que se sabe que dentro de unos días deben salir para las Antillas 6.000 hombres y que han de mandarse más refuerzos. Esta cuestión por la importancia que entraña, debió haberse tratado antes de suspenderse las sesiones, pero parece que estamos condenados á hacer política de personas y nos contentamos solo con eso.

Anoche sufrió una fuerte congestión cerebral el Sr. Rivero de la que de no haber acudido prontamente hubiera sido víctima. Algunas sangrías propinadas en el acto dieron el mejor resultado; afortunadamente se encuentra hoy fuera de peligro.

## EXTRANJERO.

FRANCIA.—Según escriben de París, la enfermedad que aqueja al jefe del Estado del vecino imperio no es dolores reumáticos, según se dice, sino mal de piedra. Los sufrimientos que esta dolencia ha causado al emperador han sido tan excesivos que han llegado á producir inflamaciones locales. Parece que los médicos propusieron sonar al augusto enfermo; pero esta operación dió fatal resultado al practicársela en Vichy hace tres ó cuatro años. Por otra parte el emperador no ha echado en olvido los padecimientos que una operación análoga causó al general Niel. Así es que, te-

niendo en cuenta todo esto, S. M. se negó rotundamente á dejarse practicar dicha operacion. Esto ha sido causa de que los dolores persistiesen, haciendo imposible, además, tratar la enfermedad por medios más rápidos. Pero de todas maneras, la opinion general es que la vida del ilustre enfermo no corre ningun peligro: su estado exige, si, descanso y sumo cuidado, más se cree que dentro de pocos dias el emperador podrá ya presentarse en público.

—Sabido es que en las altas regiones en Francia no todos los pareceres estaban de parte del decreto de amnistía; la generosa terquedad del emperador ha destruido todos los temores y acallado todas las sospechas. Con este motivo se citan unas palabras de S. M. I. que merecen consignarse. Dirigiéndose á uno de sus ministros, defensor de la amnistía sin restricciones, dijo el emperador:

«Las consideraciones que acabais de exponer me recuerdan un párrafo notable de una carta de Napoleón I al rey de Holanda:

«Particularmente en las sentencias por delitos políticos, escribía Napoleón, es en las que sienta mejor la clemencia. En estas materias, es de principio que si el soberano ha sido atacado, el perdón le engrandece. Al primer rumor de un delito de este género el interés público se pone de parte del culpable, no de parte del soberano llamado á castigarle. Si el principe perdona, los pueblos se levantan sobre la ofensa y se pronuncian contra el que la haya inferido. Siguiendo el sistema opuesto, los principes atraen sobre sí los calificativos de rencorosos y tiránicos.»

—Hace ya algunos dias que doña Margarita de Parma ha regresado á París. Entre las personas que la rodean se guarda el más completo misterio sobre el paradero del duque de Madrid.

ITALIA.—Cartas de Roma aseguran que á pesar de que se pensó diferir la reunion del Concilio ecuménico, en vista del giro que tomaban los asuntos políticos de Europa, ha vuelto á darse impulso al pensamiento, acometiéndose las obras de preparacion de local á propósito de una de las capillas del crucero de la iglesia de San Pedro. Se levantarán graderías y tribunas de forma análoga á las de los Parlamentos, y las dos capillas contiguas se habilitarán para oficinas. Asistirán además taquígrafos, á cuyo fin se ha organizado una academia de taquígrafia bajo la direccion de un sacerdote que fué taquígrafo del Parlamento de Turin.

AUSTRIA.—Las noticias de Viena no son pacíficas, hallándose preocupada la opinion pública por la actitud amenazadora de Austria respecto de Prusia y por los consejos belicosos llegados de Francia.

Austria está dispuesta á todo: 650.000 fusiles de aguja, 500 ametralladoras en poder de sus soldados y una organizacion militar completa la ponen en el caso de no sufrir las baladronadas del señor Thile, el sub-secretario de Negocios extranjeros de Prusia, trasunto fiel del conde de Bismark, y el mismo que en 1866 contestó á Francia que le exigía cumpliese su promesa de cederle la frontera del Rin y consentir en la anexion del ducado de Luxemburgo, diciendo: «Una victoria como la de Sadowa dispensa de cumplir una promesa hecha demasiado á la ligera y antes de conocer la verdadera fuerza de Prusia.» Este lenguaje es cínico, dice el *Gaulois*, pero histórico, y político, añadimos nosotros.

—Mientras que el general prusiano Molke recorre y estudia con un numeroso estado mayor las fronteras del Sur de Prusia, el gobierno austriaco escalona en sus fronteras del Norte columnas ligeras de 2 á 3.000 hombres á fin de vigilar todos los movimientos de la oficialidad prusiana.

Los Sres. de Beust y Bismark tienen cada dia más confianza el uno en el otro y continúan prodigándose atenciones.

RUSIA.—El czar acaba de recorrer por primera vez en camino de Hierro el trayecto desde San Petersburgo á Odes-

sa, á pesar de que la linea no se abrirá á la explotacion hasta dentro de dos meses.

Este camino estratégico pone á Rusia completamente á cubierto de una nueva expedicion de Crimea, pues ahora podría ser socorrida esta Península por los ejércitos del centro, lo cual no pudo tener lugar en 1853 por falta de comunicaciones rápidas. La nueva linea no será abierta á la circulacion general hasta dentro de dos meses.

EGIPTO.—Hemos dicho que Francia, Austria, Italia é Inglaterra habian intentado una gestion colectiva con la sublime Puerta, á fin de terminar el conflicto á que dió lugar el reciente viaje del virey de Egipto á Europa.

Esta gestion ha sido coronada por un éxito completo, y hoy la nube interpuesta entre Turquía y Egipto se ha disipado completamente.

Sin embargo, podría suceder que reapareciesen las dificultades, pues el kediye persiste en su propósito de visitar en Livadia al emperador de Rusia; el sultán no se lo permitirá quizás, y de aquí resultará, si no transije, un nuevo conflicto.

### SECCION CRITICA.

#### HISTORIA DE TRES GENERACIONES.

Tras una sangrienta lucha y en desastres harto cara, espichó D. Carlos quinto en los campos de Vergara, con la más negra fortuna: y vá una.

Otro mal aconsejado se presentó una mañana en la Rápita, y murió metido en una tartana en aislamiento feroz: y van dos.

Solicitando tomar Carlos siete la rebancha, metió cuatro pela-gatos por los campos de la Mancha y tronó al primer revés; y van tres.

Si te dicen, como ves, Vergara, Tartana y Mancha nones, una, dos, y tres, cojo es.

#### Nuevo método de ayudar á misa:

—Introibo ad partidam nei  
—Ad Tersum qui latificat andorgan meam.  
—Judica me Deus et dicerne causam neam de gente liberale.  
Un liberal.—A presbítero alevoso erume.

#### La caza de los presbíteros.

(Parodia de una Dolores.)

¡Entre civiles venian!  
¡Nunca lo podré olvidar!  
Ved lo que todos decian  
Viendo los curas pasar.

Un neo:—¡Me ahoga la pena!  
Una monja:—¡Ay mi regalo!  
Los curas:—¡La hicimos buena!  
Un chulo:—¡Darles un palo!

Los voluntarios:—¡Qué tundas!  
Un andaluz:—¡Viene el papa?  
Una Corina:—¡Carcundas!  
La Religion:—¡Tapa! ¡tapa!

¡Compasion! dicen los buenos,  
¡Qué los maten! los demás;  
El niño Terso:—¡Dos ménos!  
La Revolucion:—¡Dos más!

—Acúsome padre que suelo arañar á mi marido.  
—¿Es liberal?  
—Sí.  
—Pues sácale un ojo, hija; sácale un ojo.

Un presbítero, despues de dar una cuchillada á un cabo de voluntarios:  
—«Lababo inter inocentes manus meas....»

El sacristan:  
—«Suscipiat dominum sacrificium vo-

luntari libertatis mortus á manu tua pro gloria Ecclesie suce sante...

El presbítero:  
—«Amen.»

¡Ah, señor liberal, hemos vencido!

—Pero hombre, ¡qué me cuenta V! No puede ser; los partes oficiales nos dicen que los carlistas derrotados huyen despavoridos, y no les queda ya ni aun la esperanza.

—Pues, poco enterado está V. amigo; ¿no ha leído V. *El Papelito*?

—No, porque temo á las indigestiones.

—Haga V. el favor de oír una estrofa de la *Jota Carlista*.

«A la jota, jota, que viva la Mancha, á la jota, jota, que ha empezado el queso. á la jota, jota, que esto ya no dura porque se lo lleva D. Carlos el Terso.»

—¡Favor! ¡socorro! ¡un vaso de agua!

Pasan de ciento sesenta los presbítero presos con motivo de las últimas ocurrencias.

¿Por qué no se canonizan á estos angelitos?

Porque han contraído méritos muy relevantes para ello.

¡Y que buenos santos harian!

¡Vive Dios! que estoy cansado—de esperar á Carlos siete,—y al intrépido Cabrera,—que segun dice la gente—es el mejor general—y el que mas arranques tiene—para quemar liberales— lo mismo en lunes que en jueves.—Y desde que esto se dice—ya se han pasado diez meses—y D. Carlos y Cabrera—trazas de venir no tienen.—Y así te advierto mujer,—que si llega el mes que viene.—Y en la corte no han entrado....—Margarita no te quejes—si de santurron hipócrita—me convierto en un hereje.

(Histórico.)

### ULTIMA HORA.

Seis obispos han dejado de contestar á la circular del ministro de Gracia y Justicia.—Atribúyese á la enfermedad de Napoleón la suspension del viaje á Egipto de la emperatriz.—Créese que Prim conferenciará con Napoleón.—Se restablecerá la lotería pequeña.

—La cuestion austro-prusiana parece que tomó muy mal carácter.—Asegúrase que Garibaldi sigue en Caprera.

—Parece que el ministro de Hacienda, Sr. Ardanaz, introducirá en el presupuesto de gastos que presentará á las Cortes apenas reanuden sus sesiones, economías en cantidad de 650 millones.

Esta noticia ha producido muy buen efecto en todos los círculos.

—Se ha descubierto en Barcelona una conspiracion carlista de grandes proporciones.

Parece que entre los acuerdos que los carlistas habian tomado, era uno el de apoderarse de la madre y hermana del conde de Reus en un dia dado; pero aseguran que se llevaron el más solemne chasco, puesto que han caido entre la trampa que no les será fácil el escaparse.

—Segun telegramas de París, el Gobierno ha enviado severas instrucciones á los prefectos para impedir que los carlistas internados vuelvan á la frontera de España.

Ha corrido el rumor de que D. Carlos habia recibido en Vich una herida en el brazo izquierdo; pero se cree sin fundamento esta noticia.

Existe el más completo acuerdo entre el nuevo ministro de la Guerra general Lebœuf y el Sr. La Tour D'Auvergne sobre la cuestion romana.

—La salud del consecuente liberal el brigadier D. Amable Escalante, inspira serios temores.

—Dícese que la enfermedad de que se halla acometida doña Isabel de Borbon, es una tisis de la laringe.

—En la linea que separa la provincia de Cuenca de la de Teruel, hay una partida carlista de 20 hombres, mandada por el cura de Losa y un tuerto de Villar que ha solicitado indulto.

—Dícese que cuando el Gobierno dé cuenta á las Cortes de la resolucion tomada respecto á las contestaciones de los prelados y motivos que le impulsaron á ello acudirá á tomar parte en la discusion el arzobispo de Santiago y el obispo de Jaen.

—Por el juzgado de Palacio de Madrid se cita, llama y emplaza á los señores D. Luis Gonzalez Bravo y D. José Gutierrez de la Vega para que en el término de nueve dias se presenten en dicho juzgado á contestar la demanda ordinaria interpuesta contra los mismos por el procurador D. Pedro Faura en nombre de D. Ramon Campoamor sobre pago de maravedis.

—Dícese que las Cortes se reunirán definitivamente el 28 de Setiembre.

—Agitase extraordinariamente la cuestion sobre la eleccion del monarca, particularmente sobre el candidato que apoyarán los progresistas capitaneados por Sagasta.

Ha producido malísimo efecto la contestacion del cardenal Cuesta al decreto del ministro Sr. Zorrilla.

El orden ha sido restablecido completamente en Trujillo.

—Parece que el regente del reino irá á Alhama en la segunda temporada de baños de este punto.

Estará ocho ó diez dias únicamente.

—En todos los pueblos de la provincia de Ciudad-Real se siguen presentando facciosos á indulto.

Algunos de los dispersos se habian unido á Sabariegos, que, se presentó con 50 caballos en Fernan Caballero.

Hoy no se ha recibido el telegrama.

### ANUNCIOS.

#### PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA DE JOSÉ SEOANE.

Plaza Mayor, 16, pral.

Se acaba de recibir un escelente surtido de perfumería de las mejores fabricas del extranjero, como son jabones de lechuga, ambrosia, heno, transparente inglés, Windsor. Pomada marquesa, Crema duquesa, Cold Cream. Aceite de Macasar, Vainilla, Rosa, Imperial. Esencias, Extractos dobles, Brillantina. Agua colonia de los principes, legítima de Farina, Sociedad Higiénica, Agua balsámica de Botot. L'Orio, de Barcelona, de Atenas para limpiar la cabeza. Cosméticos fijadores. Polvos de arroz ingleses, dentrificos de Ceilan. Vinagre aromático. Espíritu de Menta inglesa para facilitar la digestion y calmar los dolores de estómago. Esencia de Bencina de Gelle Jeretes, para sacar al minuto todas las manchas de grasa aun en las telas más finas. Tintura americana. Negritina vegetal. Agua indiana. Cepillos para bandida, dientes y uñas. Boquillas antinicotinas para cigarros.

En el mismo Establecimiento se tiñen los cabellos y la barba desde el rubio oro al negro azabache.

LUGO: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, San Pedro, 19.